

La globalización
y el sistema educativo:

el caso venezolano

Venezuela tiene un mediocre sistema educativo: dos de cada tres niños no terminan la escolaridad básica; tenemos una bajísima tasa neta de escolaridad en la educación media, 35%; invertimos pocos recursos públicos en la educación preescolar, básica y media, apenas el 45% del total del presupuesto educativo, siendo excesiva la proporción de recursos orientados a la educación superior, más del 45%.

En la antesala de un nuevo milenio, la humanidad se encuentra inmersa en un acelerado proceso de cambios al impulso de extraordinarios desarrollos científicos y tecnológicos y de preocupantes tendencias globalizantes en el campo económico y en casi todas las áreas del quehacer humano. Tendencias que son generadoras de riesgos por la ausencia de un sentido humano en el proceso y que obligan a las sociedades menos desarrolladas a buscar su propia identidad y fortalecerse internamente, para asegurarse que estos cambios no sean traumáticos, ni acentúen las injusticias sociales existentes.

A pesar de los riesgos implícitos en los procesos de globalización y revolución tecnológica que, inclusive ponen en entredicho la sustentabilidad de los mismos, éstas son realidades indetenibles que deben reconocerse, en toda su extensión y con todas sus consecuencias. No es posible la actitud del avestruz tratando de negar u oponerse a estos dramáticos cambios que caracterizan las últimas décadas y van a ser determinantes en el porvenir.

Tampoco es sensato pretender con las manipuladas fórmulas del realismo mágico de la cultura del subdesarrollo latinoamericano enfrentar estas nuevas realidades acudiendo a fallidas recetas de décadas pasadas.

Sin embargo, las protestas cada vez más frecuentes, que en importantes foros internacionales se vienen planteando en contra de la globalización por sus implicaciones sociales regresivas, especialmente hacia los países

y grupos más débiles, son demostraciones evidentes de que la globalización económica no puede continuar operando sólo con objetivos de producción y acumulación de riqueza y que es necesario cambios estructurales profundos en estos países y gobiernos responsables, capaces de promover las condiciones para influir en la reorientación de la globalización hacia un proceso más humano. Se hace impostergable, por ejemplo, la modernización del sistema educativo para superar la abismal brecha tecnológica que nos separa de los países más avanzados. Sólo así y mediante políticas deslustradas del rentismo y del clientelismo populista podrá América Latina y en especial nuestro país, insertarse con éxito en la sociedad del conocimiento que está desarrollándose al impulso de la globalización y del nuevo renacimiento científico y tecnológico.

El milagro asiático: ciclo virtuoso de aprendizaje, innovación y crecimiento

El modelo de crecimiento que hace más de cuatro décadas adoptaron los países llamados "Tigres o Dragones del Asia", y más recientemente los nuevos países desarrollados de esa región, es una ilustración palpable de cómo se puede responder exitosamente ante los retos, riesgos y oportunidades que plantea la globalización y la revolución tecnológica a los países en proceso de desarrollo si se logra una inversión adecuada de recursos, con énfasis en el desarrollo del capital humano.

JOSÉ IGNACIO MORENO LEÓN

Este modelo, que Guillermo Cardoza, de Harvard, identifica como el Círculo Virtuoso del Aprendizaje, Innovación y Crecimiento, ilustra de manera muy convincente la importancia del desarrollo del sistema educativo y de ciencia y tecnología para asegurar la competitividad y sostenibilidad del proceso de crecimiento económico. Se trata de privilegiar la inversión en el desarrollo de capital humano, al igual que del capital social y del capital físico, buscando promover trabajadores bien calificados, lo que garantiza elevados ingresos como base de una sociedad que pueda lograr elevados niveles de ahorro y consumo interno, lo que a su vez facilita la inversión, en los términos y prioridades ya referido, como garantía del crecimiento económico.

Como una segunda versión de ese círculo virtuoso, se hace énfasis en la inversión, en el conocimiento, es decir, en el sistema educativo y de entrenamiento laboral y en la investigación y desarrollo, con lo cual se puede impulsar un proceso de aprendizaje e innovaciones como base del desarrollo tecnológico y de la modernización organizacional e institucional del país, para asegurar la productividad, la competitividad, garantizar la eficiente asignación de los recursos y una importante economía exportadora, capaces de retroalimentar el proceso de inversión interna y asegurar la sostenibilidad de este modelo de desarrollo.

América Latina y la Globalización

Los Tigres Asiáticos han logrado enfrentar, con un inteligente modelo de desarrollo que hace énfasis en la educación, los riesgos y oportunidades de la globalización y de los avances tecnológicos. Sin embargo, éste no ha sido el caso de América Latina, cuyos países, sin excepción presentan una dramática realidad en el ámbito educativo, científico y tecnológico.

En la región latinoamericana no existe un sistema de ciencia y tecnología. Sólo menos del 0.7% del PIB público se invierte en investigación y desarrollo, lo que contrasta con la inversión que en ese campo realizan países como Japón, Corea, Alemania y Estados Unidos, en los cuales se invierte cerca del 3% del PIB, con un alto componente de inversión privada, la cual oscila entre el 50% y el 90%.

Sólo menos del 10% de los profesores de Educación Superior en América latina, realizan investigaciones, mientras que en Corea y Japón esta cifra alcanza al 40%.

En la región, las cifras indican que no llegan a 300 los investigadores por millón de habitantes, cuando esta cifra es superior a 2.500 en países como Corea y Taiwan.

Todo lo anterior plantea la perentoria necesidad de incorporar más estudios y docentes de 4º y 5º nivel y de romper la brecha tecnológica, mediante la reorientación de la inversión interna pública y privada en este

sector.

Las economías latinoamericanas, en comparación con las asiáticas a que hemos hecho referencia, han tenido un pobre desempeño social.

Antonio Francés, en su reciente libro, "Venezuela Posible Siglo XXI" anota cómo aún en el caso de países como Chile, Brasil, México y Tailandia que han hecho significativos esfuerzos, especialmente en reformas fiscales, pero sin importantes cambios estructurales en sus sistemas educativos, han alcanzado notables indicadores de crecimiento, pero se ha generado simultáneamente una mayor desigualdad social. Mientras en el caso de Costa Rica, por ejemplo, en donde se ha impulsado el desarrollo atendiendo el factor educativo y científico-tecnológico, el crecimiento está vinculado a una mejor distribución de los frutos del mismo, tal y como ha acontecido en países asiáticos, como Japón y Malasia.

Venezuela y Haití que han sufrido un proceso de estancamiento de varias décadas, y en especial de deterioro de sus sistemas educativos, han visto igualmente cómo se hace más regresiva la distribución del ingreso.

La realidad venezolana

Venezuela no escapa a la realidad que hemos presentado en relación a la Región de América Latina y el Caribe. Podríamos decir, que a pesar de su riqueza petrolera nuestro país se

Cuadro C-1 / Distribución del gasto educativo por nivel educativo

Inversión real por alumno matriculado en la educación oficial. Precios de 1984.

	1980	1985	1990	1995	1997
Básica	2.012	2.863	1.688	3.093	3.504
Media	6.393	5.956	3.024	3.704	4.079
Superior	25.131	14.869	11.284	15.843	15.968

Presupuesto educativo por nivel educativo En millones de Bs.

	1980	1985	1990	1995	1997
Básica	2.484	6.585	20.235	235.144	798.388
Media	669	1.296	3.390	27.089	99.004
Superior	4.328	5.278	23.333	209.999	755.080

Matricula por nivel educativo en el sector oficial

	1980	1985	1990	1995	1997
Básica	1.864.482	2.064.627	2.241.276	2.268.737	2.267.313
Media	158.100	195.295	209.573	218.257	241.526
Superior	260.015	318.645	386.638	395.581	470.580

Fuente: Estadísticas Educativas, ME (varios años); Memoria y Cuenta, ME (varios años); OPSU.

encuentra actualmente en mayores desventajas que algunos de los países del área que están haciendo un importante esfuerzo de modernización de sus economías para enfrentar el mando de las nuevas realidades que en el ámbito científico, tecnológico y en cuanto a la globalización económica tenemos planteado.

Los niveles de pobreza y la inequidad en la distribución del ingreso se han venido incrementando en las últimas dos décadas. Cerca del 60% de los hogares venezolanos viven a nivel de pobreza global y más del 30% en pobreza crítica. La inversión interna total ha caído drásticamente, al igual que ha sucedido con la inversión privada.

El país no ha logrado disminuir su peligrosa dependencia petrolera, como si lo han hecho otros países petroleros en vías de desarrollo, tales como Indonesia y México, que han alcanzado importantes avances en la diversificación económica. Mientras en Venezuela para 1974 prácticamente el petróleo representaba el total de sus exportaciones y para 1997 la hegemonía petrolera aún se mantenía (y se mantiene actualmente), México e Indonesia, que para el primer año de referencia tenían una situación similar a la nuestra, con un peso un poco menor de las exportaciones petroleras, han logrado en el mismo lapso de la comparación una sustancial diversificación, especialmente en el caso de México, gracias a la apertura comercial y a su ingreso al NAFTA.

La crisis del Sistema Educativo

Como secuelas directas del estatismo, del rentismo y del clientelismo político, Venezuela tiene hoy en día un mediocre sistema educativo. Dos de cada tres niños no terminan la escolaridad básica. Tenemos una bajísima tasa neta de escolaridad en la educación media 35% vs. 53% en México, 74% en Chile y 87% en Corea del Sur. Invertimos proporcionalmente pocos recursos públicos en la educación pre-escolar, básica y media, apenas el 45% del total del presupuesto educativo vs. 58% en Cuba, 70% en Chile, 72% en Colombia, 73% en Alemania y 78% en Japón, lo cual indica que hay una excesiva proporción de recursos públicos educativos orientados a la educación superior, más del 45% vs. 15% en Cuba y 22% como promedio en los países desarrollados y el resto de América Latina.

En la educación superior opera un perverso sistema de subsidios altamente regresivos, lo que hace que

cerca del 40% del gasto público en educación vaya a los grupos de mayores recursos, todo ello como producto de errados criterios que postulan la gratuidad indiscriminada de la enseñanza.

Sólo 3.000 investigadores activos laboran en actividades de desarrollo de ciencia y tecnología, con una tendencia decreciente; cuando según patrones de la UNESCO y en función de nuestra población deberíamos tener más de 23.000. Apenas graduamos en nuestras universidades 5 investigadores por año por millón de habitantes, cuando países como Alemania, Francia, Estados Unidos e Israel gradúan más de 120.

Menos del 0.3% del PIB es lo que se invierte en investigación y desarrollo tecnológico, es decir 10 veces menos que Japón y Alemania, con el agravante de que la contribución privada en este campo es casi nula, cuando Japón representa más del 80%.

Propuestas para el cambio

No hay dudas que, a juzgar por las circunstancias y realidades que hemos venido comentando, en Venezuela como en la mayoría de los países de América Latina, se impone la necesidad de un cambio profundo en nuestra educación a todos los niveles, en especial, de la educación superior y en el sistema científico-tecnológico: Diríamos que se hace imprescindible una revolución educativa.

En las propuestas para el cambio, es necesario considerar algunos criterios básicos que parten de la necesidad de una nueva visión para educar para la sociedad del conocimiento. Se requiere igualmente entender a la educación avanzada como un proceso continuo y cambiante de aprendizaje en función del mercado del conocimiento, dentro del cual los postgrados deben orientarse como apoyo básico al desarrollo científico y tecnológico y a la calidad de la educación superior, en el entendido de que una universidad sólo puede acreditarse como tal si cuenta con un fuerte componente de investigación y una importante oferta académica de postgrado.

En cuanto a los criterios de financiamiento y evaluación de desempeño, se requiere promover el apoyo financiero público y privado para facilitar el acceso a las universidades a quienes teniendo méritos y capacidades carezcan de los recursos económicos para seguir estudios superiores y para incentivar estudios avanzados y programas de investigación y desarrollo a tiempo completo, mejorando la

calidad de los docentes e investigadores. El financiamiento debe ser focalizado o selectivo, en función de la competencia en calidad para incrementar la efectividad en la asignación de los recursos.

Todo ello debe acompañarse con un eficiente sistema de evaluación de desempeño y de análisis institucional que incluya la acreditación interna y externa de los programas y de las instituciones, para determinar como están posicionadas en términos del cumplimiento de dichos programas, de su misión y evaluar su posición competitiva en el mercado, así como las debilidades y fortalezas para enfrentar oportunidades y riesgos. Igualmente para saber hacia dónde va la organización y su capacidad para responder oportunamente a los cambios del entorno.

Las estrategias para implementar estas propuestas de cambio deben contemplar la actualización permanente de los currícula de los programas y del conocimiento y

habilidades de los docentes. Igualmente, debe promoverse el desarrollo de programas ínter y multidisciplinarios y el fortalecimiento de programas de extensión y desarrollo profesional para el reciclaje, la complementación y la educación permanente, en función de las exigencias del mercado.

Para facilitar el logro de estos cambios las instituciones universitarias deben promover alianzas estratégicas nacionales e internacionales y con instituciones del Estado, la sociedad

civil y el sector productivo. Finalmente se requiere incorporar nuevas tecnologías, incluyendo las herramientas y sistemas de la educación virtual, el criterio de excelencia y el componente ético en programas y docentes.

El verdadero proyecto nacional

No hay dudas que la transformación profunda del sistema educativo y, en especial de nuestra educación superior y avanzada, debe considerarse como un compromiso impostergable para que Venezuela pueda enfrentar con éxito los riesgos y oportunidades de la globalización y la revolución tecnológica. Este debe ser el gran proyecto nacional. Un proyecto que no puede ser monopolio de un gobierno o de parcialidades políticas. Por tanto, para su ejecución debe romperse con las pretensiones de un Estado docente y debe promoverse, con el acuerdo de todo el colectivo nacional, la construcción de la sociedad docente.

JOSÉ IGNACIO MORENO LEÓN
Rector de la Universidad
Metropolitana